



**CEC-MASVIDAL**

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Un día como hoy, hace justo diez años, el 18 de mayo de 2015, fundamos la CEC-Masvidal. Quisiera aprovechar la ocasión para agradeceros vuestro apoyo durante todo este tiempo, y a la vez compartir con vosotros algunas reflexiones sobre el ámbito del ecumenismo.

En todo este tiempo, la CEC-Masvidal ha tenido diferentes intensidades en su actividad: empezó con muchos ánimos pero con pocos recursos, siguió tomando nuevos y más ambiciosos proyectos, y en la última etapa ha pasado a un momento de cierto 'stand by'. Doy gracias a Dios por haber permitido la existencia de esta herramienta que ha podido ser útil para que quienes formamos parte pudiéramos trabajar a Su servicio y -desde esta perspectiva- desarrollar nuestra vocación.

No son palabras postizas insistir en agradeceros con todo el corazón a quienes habéis apoyado nuestra labor en las diferentes etapas durante estos diez años, con vuestro dinero, vuestro trabajo o vuestras oraciones, o con todo ello. Siempre hemos tenido presente que éramos moral y gravemente responsables de los recursos que nos habéis volcado y que hemos administrado con la máxima eficiencia que hemos sabido y con la máxima transparencia que se exige en esta cuestión.

La CEC-Masvidal ha podido llevar la esperanza de Dios en diferentes lugares del mundo: Varios países de Latinoamérica y África con la obra social ejecutada y la predicación del Evangelio; pero también en lugares más cercanos, con la publicación de El Cenacle (The Upper Room) en todos los Países Catalanes, la atención social con diferentes comunidades inmigrantes en Sabiñánigo, y muchas más acciones que tenemos recogidas en los boletines colgados en nuestra web.

Como muchos de vosotros sabéis, mi persona ha sido la responsable de las salidas misioneras. Coincidiendo con la llegada del Covid19, tuve que renunciar a salir para hacerme cargo de mis padres, y también por haberme incorporado a la iglesia anglicana como presbítero. Por tanto, ahora estoy centrado en ser rector de la Parroquia de San Jorge de Sabiñánigo (Huesca) como principal responsabilidad eclesial, aparte de otras derivadas de mi incardinación en la IERE.

Quiero agradecer también el compañerismo de las personas que actualmente forman parte orgánica de la CEC-Masvidal, y que a pesar de que la visibilidad pública de nuestra entidad ahora está más apaciguada, no han dejado de



**CEC-MASVIDAL**

trabajar y mantener todavía vivo este regalo de Dios: de hecho, hace sólo nueve días tuvimos la ordenación de un nuevo ahad (ministro de culto de la CEC) en la sede social y centro de culto de la entidad, en Biescas.

También quería hacer un breve balance del talante vivido durante estos diez años en el ámbito del ecumenismo, es decir, del entendimiento entre las tres diferentes ramas del cristianismo: el mundo reformado, el mundo ortodoxo y el mundo romano. Al fin y al cabo la Comunidad Ecuménica Cristiana Jaime Masvidal (CEC-Masvidal) nació con esta vocación junto a la misionera. Y debo decir que he cambiado mucho en mi visión desde entonces. He sufrido cancelación y desprecio por ser protestante por parte de miembros significativos de la iglesia romana: se me ha negado públicamente la Comunión en una Celebración Eucarística, o he tenido que soportar que un cura romano dijera a una feligresa mía que lo que hacemos los domingos no tiene ningún valor sacramental y que fuera a «su misa»; incluso tener que oír que si soy de la religión de los 'gitanos', u ojalá todavía estuviera operativa la Santa Inquisición para evitar que prediquemos lo que predicamos.

Me he desanimado mucho durante estos años en este ámbito, y a menudo he pensado que la fachada ecuménica de la iglesia de Roma es y ha sido sólo utilizarnos para blanquear su espíritu díscolo con la preeminente autoridad de las Sagradas Escrituras. Y que quizá el único ecumenismo que vale la pena está entre las denominaciones evangélicas, es decir, dejar de lado el intento con aquellas «religiones de obras» que son, más que profesiones (testimonios vitales) de fe.

Pero a la vez me he encontrado en el mundo evangélico y reformado expresiones de fundamentalismo, intolerancia, desprecio por la tradición y falta de amor fraterno y perdón, todas ellas alejadas del Espíritu Santo: pastores y pastoras, ministros de la justicia de Dios en lugar de ministros de la misericordia de Dios.

Creo firmemente que cuando Jesús intercede ante el Padre, Éste le escucha siempre y actúa en consecuencia y Unidad. Creo firmemente que Jesús, en la oración sacerdotal de Jn 17, fue escuchado por Dios Padre y le complació: ya en ese momento, no en el futuro. Quiero decir que creo firmemente que esta unidad en el Cuerpo de Cristo, siendo Cristo la única Cabeza, demuestra el desempeño de la auténtica unidad que Jesús pidió al Padre. Y no la unificación institucional: ¡Dios nos guarde de este tipo de unidad aniquiladora en la Iglesia! Personalmente, quiero proteger los valores tan hermosos de la fe reformada con la que Dios me ha bendecido.



**CEC-MASVIDAL**

Lo que sí puedo decir es que durante estos años he encontrado a cristianos, cristianos de verdad, en el mundo evangélico y reformado, en el mundo ortodoxo, y también -por supuesto- en el mundo romano. ¿Cristianos de verdad? ¿Qué significa esto? ¿Seré atrevido? Cristianos descritos en Lc 7:36-50. No sufráis, los cristianos de verdad entenderán qué quiero decir. He encontrado cristianos felices y que se saben bendecidos por formar parte de la Iglesia Universal desde la institución humana a la que pertenecen, ya fuera con sede en Roma, Estambul, Canterbury, Nashville... Por eso afirmo ahora, pasados estos años, que «el ecumenismo está en la misión, no en la institución». Es decir, el ecumenismo debe centrarse en la necesidad de ser todos un testimonio vivo y coherente del Evangelio en el mundo. Podemos compartir encuentros, comidas, tiempo de oración, pero respetémonos a cada uno en nuestro hogar, que es el espacio dentro de la Iglesia donde Dios nos ha puesto.

P.D.: Ésta no es una opinión colegiada de la CEC-Masvidal, sino una personal.  
¡Feliz 10º aniversario!

Enric Ainsa i Puig, ΧΝΧ

Presidente de la CEC-Masvidal.

Biescas a 18 de mayo de 2025